

¿Qué tienen en común Sin City, 300, Persepolis, V for Vendetta, Watchmen, From Hell?

Efectivamente, son nombres de películas de los últimos años pero que además, tienen un factor en común... se basan en reconocidas novelas gráficas. Es así como, de un tiempo a esta parte, hemos podido apreciar un creciente interés por la novela gráfica, un género de la historieta que a diferencia del cómic, aborda un relato autoconclusivo y de largo aliento. La novela gráfica no sólo ha establecido, de esta manera, un estrecho vínculo con el cine, sino también con la literatura, ya sea como punto de partida o como adaptación literaria o cinematográfica.

Sin embargo, estas conexiones apoyadas generalmente en la ficción y su asociación al entretenimiento, no son las únicas posibilidades de la novela gráfica. Superando la mirada despectiva, hacia fines de los años sesenta

—época del debate entre la alta cultura y la cultura de masas—, que consideraba a la historieta como un mero producto de entretenimiento, en la actualidad podemos afirmar que, tanto la novela gráfica como el cómic, traspasaron esa clasificación y pueden verse también como un medio de reflexión y crítica.

En los siguientes párrafos veremos exponer, a través de algunos ejemplos peruanos, otros alcances del género de la novela gráfica, que se desempeña por un lado como testimonio de época y, por otro, contribuye a preservar la memoria histórica de la sociedad.

¿Y qué es una novela gráfica? El término se inscribe en la polémica debido a que no hay consenso en cuanto su definición. Algunos se refieren a ella como una forma narrativa de largo aliento,



otros la ven como un término de marketing para señalar un tipo de producto editorial o sección de librería. Otros la consideran un género literario y hasta la confunden con un libro ilustrado. Todos los puntos de vista mencionados son discutibles. Sin embargo, en nuestra opinión, es precisamente esa diversidad que permite la amplia experimentación del lenguaje gráfico y hace que el término de novela gráfica no tenga un significado único y definitivo.

En nuestro país, la práctica de la novela gráfica –y de la historieta en general– dista en gran medida de países como Estados Unidos, Francia, España o inclusive Argentina, para no ir muy lejos. Un hecho que se debe, entre otros factores, a la poca actividad del movimiento editorial peruano, que, como todos sabemos, aún está en desarrollo. Cabe agregar que el nivel de experimentación en la novela gráfica, tanto en la narración como en el estilo gráfico, es escaso si lo comparamos con los países antes mencionados. En ese sentido, el grado de experimentación sería correlativo

también a la intensidad de nuestra producción editorial. Al respecto, el reconocido historietista peruano Juan Acevedo considera que la historieta peruana es un capítulo breve dentro de la historieta latinoamericana. A pesar de ello, nuestra producción de historietas es importante porque hace que nos veamos reflejados en ellas¹.

En primer lugar, nombraremos a la célebre *Selva Misteriosa* (1972) del médico Javier Flórez del Águila, que fue publicada en el diario El Comercio y actualmente es considerada cómic de culto, señalada incluso como la mejor novela gráfica de aventura hecha en el Perú por sus notables composiciones y su ritmo narrativo. Lamentablemente aún no está editada en libro. Si bien *Selva Misteriosa* empezó como tira cómica dentro de un diario, debido a su extensión, calidad de dibujo y narración, es considerada una novela gráfica, cuyo valor radica principalmente en haber hecho el retrato de una época, con una mirada descentralizadora que no se ocupa de Lima –la ciudad capital– sino que

propone un nuevo escenario y se nutre de su coyuntura.

Se trata de una historia de aventuras que transcurre en la selva, cuyo protagonista llamado Javi cho “no es un héroe común para esa época, pues tiene opinión para comentar sucesos como el descubrimiento del petróleo en la selva, la situación de los caucheros o la junta militar que usurpaba el gobierno encabezada por el General Velasco Alvarado”².

En una entrevista realizada el año pasado, el Dr. Flórez del Águila manifestó que “al inicio *Selva Misteriosa* iba a ser una historia costumbrista, un relato en primera persona en la que el personaje principal no iba a aparecer y donde se contarían solamente leyendas, misterios y aventuras. Sin embargo, luego el autor decidió que la historia debía ser narrada en el aquí y el ahora”³.

Por otro lado, está *Túpac Amaru* (1985), obra inconclusa de Juan Acevedo que recrea la vida de este personaje, entre la aventura y la verdad histórica. Esta obra se concibió en el marco de un



proyecto de rescate de la memoria histórica, que trasciende las fronteras de nuestro país, debido a la importancia del rol de Túpac Amaru como líder de la revolución que se enfrentó al sometimiento español de aquel entonces, siendo un precursor de la independencia sudamericana. Asimismo, como parte del proceso de esta obra, se realizaron talleres de lectura tanto en la etapa del guión como en la etapa posterior a la publicación, para conocer de esa manera la respuesta de los lectores. Finalmente, siguiendo el propósito de generar el debate, la



reflexión y contribuir a nuestra memoria histórica, señalaremos a un conjunto de relatos que pueden ser considerados como novela gráfica. Nos referimos a: *Rupay. Historias gráficas de la violencia 1980-1984* (2008), de Luis Rossell, Alfredo Villar y Jesús Cossío.

En este caso, basándose en diversos documentos, periódicos y testimonios de la época, se relatan los primeros años de la época del terrorismo en el Perú, mostrándose sucesos de la violencia política no esclarecidos

y que pasaron al olvido (la fuga y asesinatos en Huamanga, la matanza de Uchuraccay y Lucanamarca así como las fosas de Putis). Villar, uno de los autores, dice que eligió el lenguaje de la historieta porque “La imagen (en el cómic) puede llegar a más gente en un país como el Perú, donde la gran mayoría no está acostumbrada a lecturas abstractas o ideológicas”⁴.

El enfoque documental de *Rupay* coincide con la obra *Palestina: en la franja de Gaza* (1996) del norteamericano Joe Sacco,

que narra sus propias vivencias en ese territorio. Sacco es un respetado corresponsal de guerra, que hace entrevistas, toma fotos y vive en muchas ocasiones como uno más de los personajes que retrata. Sus crónicas periodísticas son plasmadas en el lenguaje de la historieta, por lo que su obra es considerada como cómic documental, donde la suma del aspecto político, documental y estético, la hacen valiosa.

Como hemos podido señalar a través de los ejemplos peruanos, la novela gráfica, gracias a su naturaleza visual y narrativa, puede ser vista como una práctica que abarca lo comunicativo, lo artístico y lo cultural –en el sentido de creación humana– que no sólo refleja valores, idiosincrasia, sino que puede llegar a ser testimonial y documental, contribuyendo así con la preservación de nuestra memoria histórica.

Por:

[Evelyn Nuñez](#)
Diseñadora egresada de la
Especialidad de Diseño
Gráfico PUCP.

1. NUÑEZ ALAYO, Evelyn. *Novela Gráfica Peruana. Tesis de Maestría en Comunicaciones*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010, p.70.
2. *Ibidem*.
3. *Ibidem*.
4. *Ibidem*.